

Palabras del Rector de la UNPHU, Dr. Jaime A. Viñas Román, en el acto de inauguración del Busto de Pedro Henríquez Ureña en el Recinto de La Vega, el día 21 de noviembre de 1984.

La ocasión que hoy nos congrega ofrece a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña una experiencia singularmente satisfactoria. A esta comunidad asentada en el hermoso marco del Valle Real hemos venido para dejar plantado un busto del ilustre dominicano por quien hoy en día nuestra tierra es conocida y loada desde todas partes del mundo.

Sabemos que eventos como éste son bastante comunes y que se prestan para satisfacer la curiosidad o aburrimento de algunos, así como el afán publicitario de otros. Aquí, en La Vega, y en esta noche, el hondo sentido del evento se opone a tal percepción de una reunión como ésta. Todos en República Dominicana conocemos la nunca desmentida vocación de los vegaños en el campo de la

preservación cultural y del aprecio por nuestros valores propios y por las actividades del espíritu y del pensamiento. Sabemos muy bien que esta Ciudad Olímpica es también un marco donde la cultura en todos sus aspectos ha sido, tradicionalmente, legal de degeneración a generación, cotidiano que hacer de numerosos ciudadanos que, en una dedicación callada y constante, han apuntalado nuestra herencia común como dominicanos, revitalizándola y fomentando su perenne culto.

Por esta razón hemos afirmado que el acto que estamos desarrollando tiene, en esta ciudad, un receptivo ambiente que no lo dejará diluirse en la superficialidad o la incomprensión. Venir aquí a sembrar la efigie del insigne hijo de Salomé Ureña, de quien aquella madre, artista y profeta, predijo

poéticamente que sería coronado de gloria por su pueblo y por el mundo, es como venir a casa y terreno familiares y propios, y esto nos regocija y satisface doblemente.

De todos es ya conocido en qué forma el Centenario del nacimiento de Pedro Henríquez Ureña ha suscitado un intenso movimiento americano y mundial. Intelectuales de numerosos países se han lanzado a descubrir todo lo que queda por descubrir en el pozo profundo de la sabiduría y del genio creador de nuestro ilustre compatriota, humanista y hombre de letras, bajo cuya orientación se colocó nuestra Universidad desde la hora misma de su nacimiento. Sabíamos que Don Pedro era gran hombre de letras, científico y artista excepcional. Pero el mundo entero se está encargando de llamar nuestra atención a la deslumbradora convicción de que hay mucho más allá de lo que habíamos tenido tiempo o ánimo de investigar. A nivel mundial y durante el curso de todo este año centenario, se celebran simposios, mesas redondas, seminarios, cursos, conferencias, análisis solitarios de bibliotecas y debates públicos en asambleas, y en todas esas ocasiones parecen descubrirse vetas novedosas en la misma aparentemente infinita de la obra y del pensamiento de Pedro Henríquez Ureña. Por él, el nombre de la República Dominicana está presente hace muchos meses en los más altos templos de la cultura y del saber, y en los labios y la pluma de las mentes más privilegiadas de nuestro siglo. Ha sido una actividad

casi sorpresiva, lo cual viene a confirmar aquello de que nadie es profeta en su tierra, en el sentido de esa desmesurada admiración que nos produce ver a un compatriota nuestro tan honrado. Su madre Salomé había dicho que su Pedro tendría una corona de gloria. Lo que no sabíamos antes es que la tendría tan suprema y desde tantos lugares del mundo, lo cual equivale a decir que quizá no lo conocíamos del todo, por lo cual el Centenario ha venido a corregir precisamente esa ausencia de admiración, como un primer paso hacia el más profundo reconocimiento.

Así pues, tratándose de la figura excelsa de Pedro Henríquez Ureña, es un símbolo muy elocuente dejar su busto aquí en nuestro Recinto UNPHU de La Vega. El hombre que soñó una América grande y unida, vivió igualmente preocupado por los destinos de la patria donde había nacido y crecido, a pesar de que su personal suerte le alejó físicamente de la misma. Nos parece significativo que su imagen se levante en medio de esta ciudad hermosa y noble de La Vega, como la de vigía atento y preocupado por la zona que le toca defender. Precisamente en la hora actual, cuando padecemos los efectos de confusas influencias extrañas que hacen que se conmuevan peligrosamente nuestros cimientos culturales, mirar a la figura serena y al pensamiento iluminado de Pedro Henríquez Ureña es un ingrediente de esperanza para todos nosotros. La sociedad vegana que desde

siempre nos ha acostumbrado a su demostración incansable de interés por los más altos valores culturales e intelectuales, nos inspira la seguridad de que la invitación silenciosa de esta efigie del Maestro tendrá respuestas brillantes y entusiastas, como sucede con frecuencia con todas las manifestaciones del espíritu en medio de la privilegiada región que esta noche es escenario de este acto.

Aquí lo dejamos, pues, para recordar a esta comunidad que tenemos una herencia que defender y unos principios que revalorizar, como faro de luz hacia un mundo que aparentemente ha perdido todo asidero de salvación: La figura del Maestro continuará, así lo esperamos, sosteniendo el esfuerzo cotidiano requerido por la ardua tarea de los estudios en nuestro Recinto, tanto de profesores como de estudiantes, porque quien fue un estudioso excepcional en todas las

horas de su vida tiene calidad para recordar que es una labor que rinde recompensas íntimas muy profundas, aparte de constituirse en canal de bienestar para la sociedad. A la misma vez, la figura de Pedro Henríquez Ureña será recordatorio perenne a la comunidad vegana del imponderable valor de una vida dedicada a reforzar las más básicas y centrales columnas de nuestra cultura, encarnadas en la virtudes ciudadanas y familiares y en el trabajo serio y constante.

No hay que decir que nos place sobremanaera dejar aquí este signo cimero de nuestra Universidad, de nuestra nacionalidad, y de nuestra compartida herencia cultural.

Es una forma de decirles a todos: "Aquí está el Maestro, acompañennos a escucharle y a seguirle."

Muchas Gracias.